

URBANISMO ROMANO DE CARMONA I

Resumen. El presente trabajo plantea, a modo de síntesis, a partir de las excavaciones arqueológicas, una serie de hipótesis, líneas de trabajo y resultados sobre el urbanismo romano de Carmona.

A partir del estudio de las características del sitio y los factores que originaron el inicio del asentamiento, la topografía, se trata la evolución del poblamiento de la ciudad fundamentalmente en las épocas romanas republicana y altoimperial, sin obviar los precedentes urbanísticos de la ciudad tartésica y turdetana.

A través del registro arqueológico se intenta alcanzar una reconstrucción del plano de la Carmona romana, contrastando su estructura con los patrones más característicos del mundo romano. Para su estudio se analizan las puertas de Carmo y el trazado del *Kardo Maximus* y la *Decumanus Maximus*, así como el foro.

Palabras clave. Arqueología / Calzada / Decumanus Maximus / Foro / Kardo Maximus / Puerta / Trama urbana / Vaguada / Vía.

Abstract. This paper summarizes several hypothesis, research lines and results deduced from archaeological excavations on town planning in Roman Carmona. Based on an analysis of the topography, location and other elements that led to the founding of the initial settlement, we discuss the town's development from Republican to Early Empire times without forgetting the previous Tartesian and Turdetanian outlay. Using archaeological records, we suggest a reconstruction of Roman Carmona's urban layout by comparing its structure with the characteristic patterns used by Rome. This study is based on the analysis of Carmona's gates, the layout of the Decumanus and Kardo Maximus and the forum.

Keywords. Archaeology / Decumanus Maximus / Forum / Gate / Kardo Maximus / Roman Road / Stream bed / Urban layout / Way.

1. INTRODUCCIÓN.

El objetivo de este artículo es presentar las líneas de trabajo, hipótesis y resultados sobre el estudio del urbanismo de la ciudad romana de Carmona después de diecinueve años de arqueología.

Antes de adentrarnos en la exposición de datos y sus interpretaciones, conviene realizar algunas precisiones relativas a la propia mecánica de las intervenciones arqueológicas urbanas y a la metodología empleada, sobre su amplitud y profundidad.

En la arqueología urbana, dónde y cuánto se excava no es una decisión del arqueólogo. Se trata de una actividad sometida y dependiente del ritmo de la construcción. No está programada ni secuenciada en fases dirigidas a resolver unos objetivos determinados de investigación. El motivo principal de una excavación arqueológica urbana es la conservación y la salvaguarda de la información. La consecuencia inmediata es el incremento del conocimiento histórico, pero en un orden y con una metodología diferente a la empleada en la excavación de yacimientos tradicionales, como *Baelo* o *Munigua*. Así por ejemplo, si en la excavación de un solar documentamos parte de una estructura encuadrada en el foro romano de Carmona, nuestro conocimiento acerca de su entidad o función viene limitada por la propia dimensión del solar. Estamos ante un enorme puzzle tridimensional, en el tiempo y en el espacio, en el que cada excavación o información de interés arqueológico nos permite agregar nuevas piezas y sumar conocimiento.

La colección de datos extraídos de varias excavaciones arqueológicas, por paradójico que resulte, permite elaborar una síntesis general sobre la evolución de la ciudad antes que llegar a conocer detalles concretos a una escala menor, por ejemplo la de una *domus*.

2. DESCRIPCIÓN DE LAS FUENTES.

El origen de la información está en las excavaciones arqueológicas y en las vigilancias, y dentro de este apartado han sido particularmente provechosas las zanjas realizadas para infraestructuras o canalizaciones.

2.1. Fuentes arqueológicas.

Calle y número (año de intervención) (referencia catastral)

Vaguada de Fuente Viñas

Fuente Viñas		(6207028)
González Girón		(6407412)
Paseo del Estatuto		(6306739)

Vaguada de San Felipe o de la Puerta de Morón

San Felipe 3	(1987)	(6906602)
San Felipe 1.A	(1998)	(6906604)

Vaguada del Cenicero

San Felipe 35.A	(1992)	(6606015)
Arellano 2	(1993)	(6606017)
Vigilancia de zanja telefónica	(1991)	(calles San Felipe y San Bartolomé)

Vaguada de la Puerta de Córdoba

Calatrava 2º	(2001)	(7111001)
--------------	--------	-----------

Vaguada del Albollón

Huerto de las Descalzas	(1988)	(6910506)
Plazuela Lasso	(1989)	(6910507)
Juan de Ortega 12	(1996)	(6811809)

Área de influencia de la Vaguada del Albollón

San Ildefonso 2	(1998)	(6908002)
San Ildefonso 4	(2000)	(6908003)
Fermín Molpeceres 15	(1997)	(7010008)
Plaza de San José	(1986)	(7108708)
Plaza de Julián Besteiro	(1986)	(7108708).

La ciudad precedente

José Arpa 3	(1986)	(6608131)
Costanilla de Torre del Oro	(1988)	(6607122)

El urbanismo de Carmona durante la república romana

José Arpa 3	(1986)	(6608131)
Costanilla de Torre del Oro	(1988)	(6607122)

Puerta SE (Puerta de Morón)

Zanja de la Telefónica		(calle de extramuros de San Felipe)
------------------------	--	--

Puerta N. (Puerta del postigo)

Fleming 25	(1987)	(6510538)
Montánchez 4	(1989)	(6508814)
González Parejo 10	(1995)	(6609006)
José Arpa 3	(1986)	(6608131)

Área del El foro

Plaza San Fernando 11	(1985)	(6708306)
Martín López 12	(1989)	(6808308)
Torno Madre de Dios	(1989)	(6707808)
Panaderas 2	(1993)	(6809407)
Antonio Quintanilla 1	(1993)	(6709401)
Fernán Caballero 4	(1995)	(6609002)
Juan Carrera 6	(1999)	(6709407)
Antonio Quintanilla 7	(1992)	(6709417)

Calzadas y Cloacas

Fermín Molpeceres 23	(1998)	(7010004)
San Marcos 2	(2002)	(7208815)
Plaza de Abastos	(1988)	(6806106)
Arquillo de San Felipe 6	(1989)	(6906705)
Prim 27	(1989)	(6606206)
Prim (vigilancia)		

Plaza San Fernando 11	(1985)	(6708306)
Torno Madre de Dios	(1989)	(6707808)
San Ildefonso 4	(2000)	(6908003)
Juan de Ortega 12	(1996)	(6811809)

2.2. Fuentes documentales.

Las fuentes escritas proporcionan una información muy limitada para el tema que tratamos. Se centran en la narración de los acontecimientos bélicos desde la II Guerra Púnica hasta las Guerras Civiles.

Apiano, Iberia. Madrid. Biblioteca Clásica Gredos 1980.

Tito Livio, Historia de Roma desde su Fundación. Madrid. Biblioteca Clásica Gredos 1980

Para el estudio de la arquitectura y urbanismo hemos consultado: Vitrubio, Diez libros de arquitectura.

3. ANÁLISIS.

3.1. El sitio.

El origen de Carmona como lugar habitado se sitúa hace aproximadamente 5.000 años, en el tránsito del Neolítico al Calcolítico, cuando los poblados de la Vega se trasladan a las zonas más elevadas de los Alcores, probablemente con el fin de controlar un territorio más amplio (Conlin, 2003: 124-127).

El poblamiento más antiguo al interior del Conjunto Histórico se ha documentado en las inmediaciones de la Puerta de Córdoba, en las calles Dolores Quintanilla y Calatrava. En estos solares se han exhumado fondos de cabañas de planta circular, de aproximadamente 2 metros de diámetro y parcialmente excavadas en el alcor que, originalmente, estarían cubiertas de troncos y ramas revocadas con barro.

A partir de este momento, Carmona ha estado habitada de forma permanente a lo largo de la historia por todas y cada una de las culturas que se han ido sucediendo en el Bajo Valle del Guadalquivir.

“Así la consideración del sitio, y su estudio, como porción del suelo que ocupa la ciudad, junto a la del cuadro geográfico, sirve para entender aspectos inherentes a la cuestión de su forma urbana.” (García Roig, 1987: 85).

Ahora bien, **¿cuáles son las características del *sitio* de Carmona que motivaron su elección y propiciaron su continuidad en el tiempo?, ¿siempre tuvieron el mismo valor y significado?, ¿qué relevancia han tenido cada una de estas características a lo largo de la historia?** Carmona se sitúa en un lugar en el que abunda el agua, que aflora en manantiales en sus alrededores, en una comarca rica en recursos agropecuarios y, además, en un punto elevado que domina un amplio territorio y que por su particular orografía permite una fácil defensa. Pero sin duda, su éxito como lugar habitado ininterrumpidamente se debe a su situación junto a uno de los pasos que salva la elevación de los Alcores, entre la Vega y las Terrazas, por el que discurre uno de los principales caminos que conducen al interior de la región. Los atributos defensivos tuvieron un valor decisivo en el papel que jugó Carmona desde el siglo III a.C. hasta el I a.C.

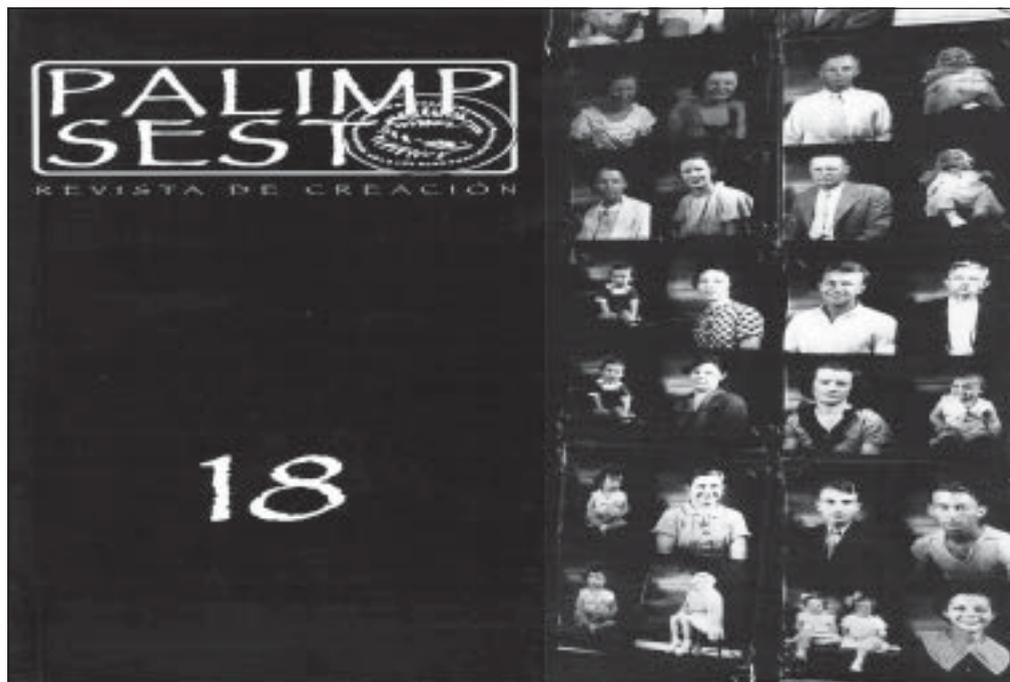
3.2. Topografía.

La topografía ha servido para explicar en mayor o menor medida determinadas hipótesis sobre la estructura urbana de la ciudad romana. Se trata por lo general de hipótesis formuladas con la referencia de la topografía actual ya que son previas a la generalización sistemática de las excavaciones arqueológicas.

La topografía no es una característica inalterable que condicione de manera irremediable el hecho urbano. Al contrario, el fenómeno urbano resultado de una composición social determinada, económica y de desarrollo tecnológico, es el que da lugar a la alteración de la topografía. Es evidente que la capacidad de transformar la topografía no ha sido la misma en todo tiempo histórico.

Para el objeto de nuestro estudio, trataremos de reproducir la topografía coetánea a la elección del *sitio* de Carmona y mediante el análisis comparado de la topografía actual y las informaciones proporcionadas por las intervenciones arqueológicas, concluir

cómo era la topografía en el siglo III a.C., qué transformaciones tuvieron lugar durante el periodo romano y cómo condicionaron la formación de la estructura urbana (figura 1).



La topografía actual de la ciudad no es igual a la que encontraron sus primeros pobladores en el III milenio a. C. A lo largo de la historia se han sucedido distintos acontecimientos, unos de origen natural y otros antrópicos, que han modificado el relieve. A causas naturales se debe, por ejemplo, la pérdida de sección documentada en la ladera oeste del Albollón, en paralelo a la actual calle Parra. Resultado de la actividad humana pueden distinguirse cambios topográficos de dos tipos: acumulación y excavación o pérdida de cota. Entre las acumulaciones encontramos ejemplos extraordinarios como el relleno de vaguadas y otros más habituales consistentes en la superposición continuada de las nuevas construcciones sobre las estructuras y escombros de las precedentes.

Cómo se forma, cómo es y cómo evoluciona la estructura urbana de la ciudad de Carmona no sería comprensible sin un análisis previo de la topografía y sus transformaciones. Adelantándonos a las conclusiones, señalaremos que la topografía de Carmona

▲
Figura 1.

entre los siglos III y II a.C. era diferente a la actual en determinados puntos relevantes.

Vaguada del Cenicero.

El descubrimiento de la amplitud de la **vaguada del Cenicero** constituyó una sorpresa inesperada y de extraordinario interés para conocer la formación de cada uno de los elementos de este sector y la relación de éstos, singularmente el bastión y la Puerta de Sevilla con el conjunto de la ciudad. Es igualmente esencial, para describir la función de las estructuras prerromanas o republicanas documentadas en el área de la calle Vigas y la Plazuela Romera, el trazado de viales romanos y cómo se realizó la expansión de la ciudad hacia el sur. No obstante, la información de la que disponemos es muy limitada.

Las informaciones proceden de la excavación en San Felipe 35.A (1991) y de la vigilancia sobre la zanja realizada por la Compañía Telefónica desde la antena del Picacho, a lo largo de toda la calle San Felipe y San Bartolomé, hasta la plaza del Palenque, bajo la Puerta de Sevilla.

Desde las inmediaciones de la iglesia de San Felipe la zanja, de una profundidad no superior a un metro, había discurrido encontrando el alcor casi en superficie. En la confluencia de la calle San Felipe con Arellano, sin embargo, en el fondo de la zanja el alcor desaparecía, registrándose un relleno de tierras. Hasta este punto la información ofrecida no era relevante. Ahora bien, en la esquina del edificio de la Biblioteca Pública la excavación profundizó puntualmente más de tres metros para construir un registro, sin encontrar la roca natural y con el hallazgo de cerámicas romanas en el fondo. Tras el registro, la excavación de la zanja continuaba por la calle San Bartolomé y a mediados de la misma el relleno adosaba sobre un corte recto realizado en la roca natural que de nuevo afloraba a nivel de superficie. Por tanto, la vaguada del Cenicero impide la conexión, mediante un vial directo, entre la Puerta de Sevilla y la Puerta de Morón.

Vaguada de Albollón.

Hasta la actualidad se ha perpetuado en el plano un vacío urbanístico representado por la manzana 69105, ocupada en su mayor

parte por el convento de las Descalzas, que es resultado de la fosilización de la vaguada del Albollón. Se trata de la vaguada de mayores dimensiones y que más profundamente penetra sobre la delimitación actual del recinto amurallado. Su análisis es del mayor interés ya que, dependiendo de su extensión, profundidad y de la pendiente de sus laderas, pudo constituir antes de su colmatación un obstáculo para el trazado propuesto tradicionalmente para el *Kardo Maximus* y, en consecuencia, abrir el campo a nuevas hipótesis sobre vías, localización de puertas, defensas y ocupación del espacio. En el presente trabajo avanzamos algunas de estas hipótesis.

La excavación realizada en el huerto del convento de la Descalzas en 1988 (Cardenete y Lineros, 1988: 254) proporcionó datos relevantes sobre la vaguada. La excavación profundizó casi 11 metros por debajo de la cota 231,40 de referencia del punto 0 sin llegar a la roca, documentándose en ese nivel capas correspondientes a un vertido rápido, con más del 30% de inclinación, fechadas a mediados del siglo I d.C. Sobre estas capas se disponían 7,50 metros más de vertidos, datados desde época Flavia hasta el siglo III d.C., que demuestran fehacientemente el propósito de colmatarla.

▼
Figura 2.

- A. Vaguada del Cenicero.
- B. Vaguada del Albollón.
- C. Vaguada de San Mateo o San Felipe.



La información ofrecida por la excavación descrita, fue completada por la excavación del solar contiguo con fachada a la plazuela de Lasso (Cardenete y otros, 1990: 503-509) en el que se documentó la ladera de la vaguada y sobre ésta un complejo de hornos de cerámica de época turdetana y/o romana republicana. Posteriormente, durante el periodo alto imperial sobre el mismo espacio se edificaron construcciones de índole doméstica.

Por último, creemos de interés traer a colación los resultados de la intervención arqueológica en San Ildefonso 2, en la que se documentaron 2 metros de vertidos, datados desde finales del siglo III a.C. hasta el siglo I a.C., depositados sobre el alcor. **¿Se trata de los inicios de un programa destinado a colmatar la vaguada con el fin de extender y planificar la ciudad sobre un espacio *ex novo*?**

Vaguada de San Mateo o San Felipe.

La vaguada de San Mateo se reconoce fácilmente mediante el simple análisis del plano y la observación comparativa de calles, construcciones y relieve adyacente. La primera excavación realizada en el solar 6906512 de la calle Extramuros de San Felipe permitió documentar una caída de cota del alcor próxima a los 4 metros en relación a la superficie actual. No obstante, hasta la excavación de San Felipe 1.A¹ se desconocía su verdadera entidad. Efectivamente, mientras el alcor afloraba a 231,78 m.s.n.m. al norte de la cuadrícula, apenas un metro hacia el interior presentaba un corte casi vertical, de aproximadamente 4,5 metros, hasta la cota 227,1 m.s.n.m. Se trata de un frente de cantera que aprovecha o reforma la vaguada natural. Este importante elemento de la morfología del interior del perímetro defensivo durante la República, fue intencionalmente colmatado mediante el vertido de escombros en el siglo II d.C.

El desarrollo de la vaguada de San Mateo o San Felipe, como veremos más adelante, es de especial interés para conocer la posición y sistema de la **puerta de Morón** y el recorrido del *Decumanus Maximus*.

1. Román y Vázquez: Informe sobre EA en San Felipe I.A. Archivos MCIC.

Vaguada de la Puerta de Córdoba.

La última de las vaguadas destacadas, al contrario que las descritas previamente, no fue objeto de vertidos o rellenos dirigidos a amortiguar su impacto sobre el desarrollo de la trama urbana en el periodo alto imperial. La topografía del entorno, el trazado de la vía Augusta y su distancia de las áreas más consolidadas urbanísticamente han permitido su conservación, con pocos matices, hasta la actualidad. Las excavaciones llevadas a cabo en la calle Calatrava ², a una distancia aproximada de 100 metros de la Puerta de Córdoba, han permitido registrar un corte en el alcor de más de 3 metros de altura que podría corresponder a un frente de canteras, datado en un momento previo a fines del reinado de Augusto y comienzos del de Tiberio.

Las excavaciones llevadas a cabo para el estudio de la Puerta de Córdoba revelan igualmente la realización de trabajos preparatorios para la construcción, consistentes en ampliaciones, rebajas y nivelaciones de la vaguada (Ojeda, 2001:165).

Sobre las vaguadas de San Felipe y de la Puerta de Córdoba se han ejecutado obras, coincidentes en tiempo y funcionalidad, que no creemos casuales. En ambos casos se modificó el relieve de la vaguada, ampliándola mediante la extracción de piedra, que según algunas evidencias indican su uso como canteras y, posteriormente, se edificaron las puertas de Córdoba y de Morón. Ambas se proyectaron de forma similar, como cierre de una vaguada entre dos promontorios.

Asociado al estudio del relieve encontramos también el fenómeno de las escorrentías y arroyadas que estudiadas en su conjunto conforman el **sistema de desagüe** del espacio ocupado por la ciudad. Este tema tiene particular interés a la hora de interpretar la planificación del urbanismo, ya que éste implica el trazado previo de las calles y de la red de cloacas y, consecuentemente, a dónde se dirigían y desaguaban. Un análisis somero revela que en el espacio ocupado por el actual barrio de San Blas las aguas discurrirían por la pendiente, concentrándose sobre un cauce descubierto al final de la calle San Teodomiro³. En el resto del perímetro delimitado por la muralla, las vaguadas descritas son los puntos que concentran la evacuación de aguas, entre ellas destaca el

2. Román y Vázquez: Informe EA Calatrava 2. Archivos MCIC.

3. Román y Vázquez, Estructuras prerromanas en el barrio de San Blas: IAU en el solar número 51 de la calle San Teodomiro 51 de Carmona. En prensa

sistema de desagüe de la vaguada del Albollón, ya que es el que con probabilidad recogiese un mayor volumen de escorrentías dada su amplitud y extensión de sus laderas.

3.3. Los caminos.

El estudio de la estructura urbana de la ciudad de Carmona nos lleva, como condición imprescindible, a analizar los caminos y vías no urbanas que ponen en relación la ciudad con el territorio.

La elección del punto concreto en el que se situó el núcleo urbano originario, dentro del espacio representado por el *sitio* de Carmona, estuvo condicionado por la jerarquía de las vías de comunicación.

En el debate teórico sobre si fue antes el camino o la ciudad, en nuestro caso, consideramos que la persistencia de un camino previo, favorecido por la existencia de un paso natural o puerto entre la vega del Corbones y las elevaciones de los alcores, fue decisivo en la elección del *sitio* y en su devenir como lugar habitado.

La posición del bastión de la Puerta de Sevilla, si aceptamos una cronología del VIII a.C., a una distancia al menos de 380 metros del núcleo urbano, nos induce a considerar, en la misma línea de interpretación, la importancia que tenía el dominio del puerto anexo, aun en mayor medida cuando para este periodo las vías que tenían más valor e incidencia en la formación de la estructura urbana se situaban más al norte, en conexión con el río.

Esta reflexión sobre el papel de las vías contempladas desde una perspectiva diacrónica tiene además un interés particular. Se ha dado por supuesto que, al interior del perímetro amurallado, la vía Augusta, y por extensión la precedente vía Hercúlea, sigue un trazado muy similar al de las calles que unen la Puerta de Sevilla y la Puerta de Córdoba. Pero, **¿fue siempre así o hay otras alternativas?** En relación a esta cuestión, la arqueología ha facilitado datos sugerentes en los últimos años. La excavación del huerto del convento de las Descalzas (Cardenete y Lineros, 1988: 254) permitió conocer, al menos parcialmente, la entidad de la vaguada del Albollón, cuyo desarrollo hacia el sur podría ser un obstáculo para el

trayecto de la vía, aunque desgraciadamente, al día de hoy, desconocemos con exactitud los límites de la vaguada y las pendientes de sus laderas. Las excavaciones arqueológicas en el solar de la calle Calatrava 2, muy próximo a la Puerta de Córdoba, han permitido documentar un rebaje del alcor que deja un desnivel, a modo de frente de cantera, de 3 metros de altura y que se fecha entre el último cuarto del siglo I a.C. y principios del siglo I d.C., bajo el reinado de Augusto o Tiberio⁴. Finalmente, para la construcción de la Puerta de Córdoba, datada entre el periodo tardoaugusteo y el principado de Tiberio, debieron realizarse trabajos de ensanche de la vaguada y el rebaje y la nivelación del terreno (Ojeda, 2001: 165).

3.4. Análisis del plano actual.

Si hasta el momento hemos tratado como elementos básicos del análisis el *sitio* y sus atributos, en un estado previo a cualquier transformación provocada por la acción del hombre, la topografía y sus modificaciones, y los caminos, ahora nos centraremos en el plano actual. Para de este modo, mediante un análisis comparativo diacrónico, trataremos de reconocer las tramas y elementos significativos que permanezcan fosilizados en la ciudad actual y demuestren la continuidad de la estructura urbana romana, y aquellas otras transformaciones, debidas a operaciones de época medieval y posteriores, que crean nuevos hitos y provocan la discontinuidad de estructuras y alineaciones, y, en definitiva, dificultan el reconocimiento y la interpretación del urbanismo romano a través de una simple mirada.

Partiendo de los principales referentes de la ciudad romana, *Kardo Maximus* y *Decumanus Maximus*, todos los autores han coincidido en identificar el trazado del *Kardo Maximus* con las calles Prim, Martín López, Plazuela del Marqués de las Torres, Santa María de Gracia y Dolores Quintanilla; mientras que el *Decumanus Maximus* es irreconocible sobre el plano y a lo sumo se presupone, mediante el trazado de una línea entre las dos puertas, la de la Sedia y la de Morón, que supuestamente delimitan sus extremos (Amores, 1982: 135).

La lectura del plano desprovisto de referencias no es más que un ejercicio carente de eficacia. Las excavaciones arqueológicas, desde 1985 hasta el día de hoy, han proporcionado datos que,

4. Op. cit. nota 2.

mediante un análisis comparativo de las persistencias y transformaciones desde un punto de vista diacrónico, permiten proponer modelos de organización del espacio y crecimiento de la ciudad a lo largo de la historia, y acercarnos a la idea de urbanismo y su materialización en cada época. El estudio del plano en contraste con las informaciones proporcionadas por la arqueología permiten comprender la evolución de la ciudad a lo largo de la historia.

Adelantaremos para la lectura del plano que, en líneas generales, la mayor parte de las estructuras romanas presentan una orientación entre 20° y 40° sexagesimales, y su complementario.

Si observamos el plano de Carmona intramuros veremos que, a partir del entramado de calles y de la orientación predominante de sus ejes principales, podemos distinguir 4 sectores.



Figura 3. Sectores.



El primero de ellos correspondería al actual barrio de San Blas. Las calles principales, San Teodomiro y Juan de Lugo presentan una orientación 370° centesimales. Este sector se corresponde aproximadamente con el área ocupada por el núcleo urbano originario de Carmona. La continuidad y superposición de estructuras es aquí una constante, a excepción de importantes rebajes que han seccionado en una amplia extensión la estratigrafía romana.

Por lo general, las orientaciones de los inmuebles actuales coinciden en mayor medida con la de las estructuras orientalizantes.

El segundo sector, el más amplio, se sitúa al sur del anterior, delimitado al oeste por la propia muralla y la Puerta de Sevilla, al sur por la calle Domínguez de la Haza, y de forma más imprecisa por Aposentos y San Ildefonso, para cerrar al este con María Auxiliadora, Calatrava y Puerta de Córdoba. Las calles principales están orientadas entre los 25° y 45 ° centesimales. Es este sector de la ciudad el que presenta una mayor similitud entre la trama actual y la disposición de las estructuras romanas.

El tercer sector se sitúa al sur del recinto amurallado. Sus ejes principales son la calle San Felipe y la calle Ancha, orientadas 100° centesimales. En este sector, respecto a las orientaciones predominantes, no se entrevé coincidencia entre la estructura urbana actual y la romana. El eje matriz que configura la trama urbana es, sin duda, la calle San Felipe. Este eje, que une principalmente la Puerta de Sevilla y la de Morón, no pudo crearse hasta que no estuvo colmatada la vaguada del Cenicero, es decir, hasta un momento posterior al siglo III d.C., cuya fijación cronológica no es objeto de este trabajo (Anglada, Lineros y Rodríguez, 2003: 386-387). Esta reordenación del sector en torno a un eje de trazado *ex novo* ha dificultado de manera extraordinaria el reconocimiento del urbanismo romano, sobre todo, respecto a uno de sus elementos principales: el *Decumanus Maximus*, hasta el punto que distintos autores han concluido que Carmona nunca dispuso de un trazado ortogonal (Bendala, 1992: 87).

El cuarto sector podríamos subdividirlo en dos; está constituido de un lado por el barrio de Santiago y de otro por la calle Hermanas de la Cruz y manzanas adyacentes. En el caso de la calle de Hermanas de la Cruz, su orientación es similar a la de los ejes del segundo sector; mientras que para el Barrio de Santiago, el eje principal lo constituyen las calles María Auxiliadora y Calatrava, orientadas norte-sur. Se trata de espacios que comparten algunas características, de ahí que los tratemos conjuntamente. En ambos casos la trama urbana se superpone al relieve más pronunciado de la ciudad y, además, se sitúan, dentro de la cerca muraria, en los puntos más alejados del núcleo urbano originario y de su expansión (en sentido norte-sur y oeste-este).

4. EL URBANISMO ROMANO DE CARMONA.

El estudio de la ciudad romana de Carmona requiere dar respuesta a las preguntas que podamos formularnos sobre la estructura urbana y sobre algunos de los elementos formadores más significativos para este periodo.

¿Existe un urbanismo romano en Carmona?, ¿es un urbanismo regular?, ¿tiene precedentes?, ¿de cuándo es su origen?, ¿dónde se ubica el foro?, ¿cuáles son sus dimensiones?

Las actividades arqueológicas desde 1985 han abierto nuevas expectativas en este campo. Las investigaciones previas a esta etapa coincidían en líneas generales en negar la existencia de un urbanismo basado en la aplicación de los patrones romanos, por los condicionamientos impuestos por la topografía y por la existencia de un urbanismo ibérico precedente (Amores, 1982: 135; Bendala, 1992: 87).

El primero de estos argumentos: -el topográfico-, como vimos en un apartado anterior, queda relegado a un plano secundario, ya que la diferencia de cotas entre un punto y otro de la ciudad presenta menor desnivel para el periodo romano que para el actual y, además, entre las características de la época destaca la alteración del relieve mediante rellenos o excavaciones.

En cuanto al segundo argumento, la existencia de un urbanismo ibérico precedente, lo abordaremos en el siguiente apartado dedicado al análisis evolutivo de la ciudad desde la fundación del núcleo urbano originario hasta la conquista romana. No obstante, conviene hacer algunas consideraciones previas. La idea de un urbanismo ibérico o, más específicamente en nuestro caso, turdetano, que impide el entrelazado de su trama con la aplicación del orden impuesto por los patrones romanos, nos induce a pensar que estamos ante dos concepciones urbanísticas contrapuestas.

¿Existe una distancia tan amplia entre las tradiciones urbanísticas indígenas y la romana? Y si consideramos la ciudad como resultado material de una organización económica y social

determinada, ¿qué conclusiones podríamos entrever según sea la respuesta afirmativa o negativa?

4.1. Precedentes: la ciudad tartésica y la ciudad turdetana.

Desde sus orígenes hasta el **siglo VIII a.C.** el poblado de Carmona se había caracterizado por su discontinuidad. Las cabañas datadas en uno y otro periodo no se superponen unas sobre las otras en un mismo sitio, sino que se construyen en cada momento en un lugar diferente, si bien, coincidiendo en una cierta tendencia a una distribución perimetral en torno a los límites representados por las defensas. La llegada de los fenicios supuso un cambio radical, por el empleo de materiales y técnicas constructivas más perdurables, y por la aplicación de un cierto patrón urbanístico, caracterizado por el uso de la planta rectangular para las casas y la existencia de calles definidas. De esta forma tiene lugar la fundación del **núcleo urbano originario** de Carmona, en una zona bajo el actual barrio de San Blas en la que confluían los caminos que conducían al Guadalquivir. El núcleo urbano originario tendría una extensión aproximada de 4 a 5 hectáreas. El esquema urbano se completa con la posición de los enterramientos, situados al exterior junto a los principales caminos, a la vista de la ciudad.

▼
Figura 4. Núcleo urbano originario y perímetro defensivo.



Mayor interés representa la existencia de un bastión al sur, bajo el actual Conjunto de la Puerta de Sevilla, alejado del poblado y unido a éste mediante una muralla, documentada en las excavaciones de José Arpa 3 (Gil y otros, 1987: 361-365), que manifiesta la importancia del comercio y el dominio sobre las vías de comunicación. Esta peculiar estructura define un **perímetro defensivo** que delimita y cierra un espacio interior de 42 hectáreas aproximadamente, cuyo uso podría estar relacionado con la existencia de un cierto poblamiento disperso y discontinuo y/o destinado a fines agropecuarios (figura 4).

A partir de la formación del **núcleo urbano originario** la ciudad se expandirá o replegará sobre las estructuras precedentes manteniendo una **continuidad** hasta la actualidad.

Esta delineación del marco urbano a partir de un número reducido de excavaciones, plantea algunas cuestiones: **¿Cuál es la cronología exacta de la construcción de la muralla?, ¿qué función tiene el área delimitada por el perímetro defensivo?, ¿existían otras estructuras defensivas al este o simplemente era el relieve abrupto el que delimitaba el perímetro?, ¿se trata de una dípolis con un hábitat indígena disperso al interior?**

A mediados del siglo VI a.C. una crisis económica y social termina con el periodo tartésico y abre una nueva etapa denominada turdetana por el nombre que recibían los habitantes del Bajo Guadalquivir.

La ciudad turdetana sigue ocupando el espacio delimitado durante el periodo anterior y se expande progresivamente hacia el sur y el oeste, sobre las defensas occidentales, en una secuencia cronológica insuficientemente conocida, alcanzando sus límites, probablemente, hasta las actuales calles Sancho Ibáñez, Prim y Antonio Quintanilla, si bien precisar su delimitación exacta requiere de nuevas excavaciones y un estudio detallado de los artefactos asociados a las estructuras (figura 5). En cualquier caso, el núcleo urbano se extiende sobre un espacio de 7 a 8,5 hectáreas y se mantiene invariable el perímetro defensivo de 42 hectáreas.

Desde el punto de vista del análisis de la trama urbana, según los resultados obtenidos, la ciudad turdetana en San Blas es

continuación de la tartésica, documentándose una cierta persistencia en la orientación de las estructuras, mientras que en el área de expansión, se observa una orientación diferente. **¿Se debe la adaptación de las construcciones a la preexistencia de la muralla que actuaría en este caso como elemento matriz de la trama urbana? o ¿es resultado de la aplicación de nuevos criterios urbanísticos?**

La arquitectura es heredera en materiales y técnicas de la empleada en la ciudad tartésica. Las cimentaciones se realizaban de mampostería, con roca del lugar, sobre las que se levantaban los muros formados por zócalos de piedra mampuesta y alzado de ladrillos de adobe o tapial. La cubierta estaba construida con vigas de madera y entramados vegetales. Las paredes se enfoscaban y pintaban de rojo o blanco, y los pavimentos, de tierra apisonada o de cantos rodados para los interiores, y de lajas de piedra de alcor para algunos espacios identificados como patio.

La conquista de la Península Ibérica de manos de los cartagineses en el 237 a.C., al mando de Amílcar Barca, inició una etapa que culminará con la II Guerra Púnica y la conquista romana. Los cartagineses harán de Carmona uno de sus principales baluartes. Con este fin, en el lado occidental de la ciudad, el punto más débil de las defensas, construirán el imponente bastión de la Puerta de Sevilla, sobre otro anterior de época tartésica (Jiménez, 1989).

Para el periodo cartaginés y el romano republicano las fuentes escritas tienen un extraordinario interés a la hora de desvelar el papel que jugó Carmona a nivel territorial y las implicaciones para la propia ciudad, en el desarrollo de sus defensas, y las funciones desempeñadas por los espacios internos delimitados por el perímetro defensivo. Más adelante, ya que no es el objeto de este estudio, convendría realizar una relectura de los textos cotejando éstos con los resultados proporcionados por las excavaciones arqueológicas.

Según cita Apiano (Iberia, 25) Asdrúbal concentró el ejército cartaginés en la ciudad de Carmona, con la intención de atacar a Escipión con todas sus tropas a la vez.

En nuestro caso obviaremos la decisiva batalla entre cartagineses y romanos, y el lugar en el que se desarrolló, para enlazar con otras informaciones similares aportadas por las fuentes escritas, ya dentro del periodo romano-republicano, que nos permitan reconocer la continuidad y persistencia de determinados elementos y partes de la ciudad.

▼
Figura 5. Núcleo urbano turdetano y romano republicano.



4.2. La ciudad romano republicana.

La posición estratégica, el particular relieve que facilita la defensa y el dominio de los caminos, características del *sitio* de Carmona, encontrarán su máximo significado desde siglo III a.C. hasta finales del I a.C., un periodo dominado por los conflictos militares.

La configuración de la ciudad romano republicana no es muy diferente de la turdetana. El núcleo urbano sigue ocupando un espacio de 7 a 8,5 hectáreas y el perímetro defensivo, que continúa inalterado desde el periodo orientalizante, mantiene las 42 hectáreas.

Sin embargo, **¿cómo se traducen los acontecimientos bélicos en la realidad material de la ciudad?**

Tito Livio señala la participación de Luxinio, rey de Carmona y Bardo, en una sublevación de gran envergadura contra los nuevos dominadores romanos en el año 197 a.C. (Liv. 33,21,6).

En el año 151, según refiere Apiano, tras un duro revés frente a los lusitanos, el general romano Galba, con los jinetes que estaban a su lado, huyó a la ciudad de Carmona, en la que recuperó a los fugitivos y reunió a los aliados en número de veinte mil (Apiano, Iberia, 58).

Durante las Guerras Civiles entre César y los partidarios de Pompeyo, entre los años 47 y 45 a.C., Carmona vuelve a destacar por su valor militar.

“En los mismos días, los carmonenses, que es de largo la ciudad más fuerte de la provincia, al destinar Varrón una guarnición de tres cohortes a la ciudadela de la ciudad, desalojaron con sus propios medios a las cohortes y cerraron las puertas.”

“Isdem diebus Carmonensis, quae est longe firmissima totius provinciae civitas, deductis tribus in arcem oppidi cohortibus a Varrone praesidio, per se cohortes eiecit portasque praeclusit.” (Bellum Civile, 2,19.4).

“Con esta noticia sale de noche con cinco cohortes de la vigésimo primera legión y por la mañana llegó a Nevia. Se detuvo allí aquel día para tener una idea clara de lo que sucedía y después se dirigió a Carmona.(3) Después de reunirse aquí las legiones trigésima y vigésimo primera, cuatro cohortes de la quinta legión y toda la caballería...” (Bellum Alexandrinum 57).

De todo este largo periodo marcado por los acontecimientos bélicos podemos extraer algunas conclusiones. En primer lugar, Carmona, en palabras del propio César: *“Carmonensis, quae est longe firmissima totius provinciae civitas”*, es una de las ciudades más fuertes de la provincia. Afirmación que creemos debemos interpretarla en un doble sentido: fuerte por sus defensas y fuerte por su posición territorial y estratégica. En segundo lugar, consecuencia y reafirmación de lo expuesto, en Carmona encontramos con cierta frecuencia tropas acantonadas, además de ser un lugar habitual de reunión de las mismas.

Las excavaciones y vigilancias arqueológicas han proporcionado datos relevantes sobre el relieve y las defensas que nos permiten comprender mejor en toda su extensión las palabras de César.

El bastión de la Puerta de Sevilla se sitúa sobre un saliente, a modo de espolón, de la roca natural. Su posición preeminente, además, es resaltada por el relieve que le circunda, diferente al actual, según documentamos al comprobar la extensión de la vaguada del cenicero, que permite reconstruir gráficamente su posición adelantada y sobreelevada hacia el sur; mientras que hacia el oeste, el camino de acceso se circunscribe a un estrecho paso delimitado por las vaguadas de la Alameda y Fuente Viñas, con caídas de cotas próximas a los 4 metros.

En cuanto a las estructuras defensivas anexas al bastión de la Puerta de Sevilla, que hacen de ésta un conjunto aún más inexpugnable, conocíamos la existencia de un foso de sección en V (Jiménez, 1989: 197) que, excavado en la roca natural, discurría delante de la muralla con unas dimensiones aproximadas de 400 centímetros de ancho, 225 centímetros de profundidad y una pendiente de 107% en sus lados. A éste, se suman dos nuevos, con la misma sección, desvelados por la arqueología. El primero de ellos, paralelo al anterior del que se separa 20 metros, fue descubierto en la excavación del solar de Barbacana 2, con unas dimensiones conservadas de 210 centímetros de ancho, 134 de profundidad y una pendiente de 108% (Cardenete y Lineros, 1990: 264-270). El segundo foso, perpendicular a los anteriores y paralelo al lado norte del bastión del que dista poco más de 20 metros, fue descubierto durante las obras de edificación de Barbacana 2, en la medianera de las parcelas 59 y 58 de la manzana 66081.

A partir del texto de *Bellum Civile* A. Jiménez propone la existencia de un *arx* como fortaleza autónoma, en un sector de la periferia de levante que correspondería con el Alcázar de Arriba, bien en el ángulo en el que está el Parador o bien hacia la Puerta de Córdoba, al tratarse de una zona baldía (Jiménez, 1989: 44). Sin embargo, las posteriores excavaciones arqueológicas vienen demostrando que, a excepción del espacio ocupado por el núcleo urbano propiamente dicho, el resto, casi 34 hectáreas, era espacio baldío o al menos de ocupación dispersa y discontinua.



▲
Calle Barbacana, 2.
Foso defensivo

Sobre la misma cuestión, R. Ojeda ha formulado otra propuesta de emplazamiento en relación con la Puerta de Córdoba en el promontorio del Alcázar de la Reina (Ojeda, 2001: 105). Recientes excavaciones en este lugar no han registrado estratificaciones que puedan relacionarse con una fortificación autónoma para esta cronología⁵.

En cualquier caso, como señalamos anteriormente, las fuentes escritas avalan las hipótesis relativas al acantonamiento de tropas dentro del recinto delimitado por el perímetro defensivo.

Las excavaciones arqueológicas precisan datos de interés acerca de esta cuestión.

En Arellanos 2, excavación realizada sobre la ladera este de la vaguada del Cenicero, se documentaron estructuras defensivas, cimientos de 140 centímetros de anchura, con una orientación de 20° (UE 230) y 120° (UE 231), construidos con mampostería en seco, formada de dos paramentos exteriores realizados con lajas de alcor de grandes dimensiones y junta con ripio. El interior de estos paramentos se rellena con piedras de alcor de menor tamaño. La cronología, establecida por relaciones estratigráficas, se sitúa entre finales del siglo III y el I a.C., y su destrucción debe fecharse entre los siglos I y II de nuestra era (Belén y otros, 1995).

En otro solar de la misma calle, Arellanos 7, se han documentado estructuras murarias datadas en el siglo III a. C. y pavimentos de arcilla roja de escaso grosor que parecen indicar un corto periodo de uso. Entre los materiales correspondientes a los niveles de abandono, datados a fines del siglo III a. C., se recuperó una punta de lanza fabricada en hierro⁶.

Otros datos afines nos los proporciona las excavaciones de Vigas 2. En este caso se trata de informes preliminares que requieren un estudio más detallado de los artefactos, pero cuyos resultados son suficientemente indicativos. En este solar se documentaron unos rellenos datados en época republicana y otros en el siglo III a.C. con huellas de incendio y restos de artefactos, entre los que destaca el hallazgo de algunas puntas de flecha y otros proyectiles⁷.

5. Gómez, 2003: Informe EA en Colegio P. Pedro I. Archivos MCIC.

6. Román y Vázquez. "Niveles de uso del hierro I en Carmona: Excavaciones en el solar nº 7 de la calle Arellano". En prensa.

7. Román y Conlin. Informe preliminar de la EA en Vigas 2. Archivos MCIC.

La trama urbana y el empleo de técnicas constructivas no presenta novedades con respecto al periodo anterior. Los muros de las casas demolidas se reutilizan como cimientos de las nuevas edificaciones aunque, en ocasiones como la construcción excavada en la calle Costanilla Torre del Oro, las estancias son de mayores proporciones.

A diferencia de otros yacimientos, no se han documentado en las estratificaciones correspondientes a este periodo el empleo de téglas, *opus signinum* o estucos (Carrillo y otros, 1999: 37-74).

Los límites del núcleo urbano no superan los de la ciudad turdetana. Si bien se han documentado rellenos rápidos no asociados a estructuras en las excavaciones de San Ildefonso 2 y de la plaza de Julián Besteiro, que podrían indicar el inicio de la colmatación de la vaguada del Albollón o de sus laderas.

Un tema de principal interés para esta época es el trazado por el que discurriría la vía precedente a la vía Augusta dentro del perímetro defensivo de la ciudad. Caminos y puertas son elementos intrínsecamente relacionados. Al suroeste tendríamos sin duda la Puerta de Sevilla. Ahora bien, al noreste, el trazado por el que discurriría la vía Augusta, o más bien su precedente, en el tramo identificado con la actual calle Santa María de Gracia, presenta dos inconvenientes: en primer lugar, la distancia entre el trazado y el núcleo urbano; y en segundo lugar, la vaguada del Albollón podría constituir un obstáculo. El hallazgo de un conjunto de hornos en la ladera del Albollón, junto a Plazuela Lasso, permite plantear como hipótesis la existencia de una puerta, más antigua, en la que desembocase la vía.

Su existencia podría explicar las orientaciones predominantes en las estructuras de la ciudad turdetano/republicana al sur de San Blas, y su **persistencia** en la planificación urbanística operada en época alto imperial.

4.3. La ciudad romano imperial.

En el cambio de era, bajo el reinado de Augusto, asistimos a una verdadera transformación de Carmona. Se trata de un largo periodo de paz, durante el que el estado romano consolida su poder

sobre todas sus conquistas y reorganiza su administración. Es además un tiempo de prosperidad económica, fundamentado en nuestro caso, en la producción agropecuaria y en el comercio.

El uso de nuevos materiales y técnicas de construcción tuvo incidencia en la modificación de la planta de las casas y en el urbanismo de la ciudad. En la excavación de Costanilla de Torre del Oro (Cardenete y otros, 1989: 563-574) se documenta la superposición de una construcción doméstica romano imperial sobre la republicana, pero se observan cambios como la ampliación de estancias y la aparición de una cisterna como sistema de captación de aguas, que debía situarse en el patio, ya sea *domus de atrium o de peristilo*, para recoger el agua de las cubiertas. Estas transformaciones hubieran sido impensables hasta la incorporación de innovaciones técnicas, como el empleo de tégulas e ímbrices en las cubiertas y la impermeabilización de las cisternas excavadas en el alcor mediante *opus signinum*.

La ciudad se expande desde el núcleo urbano romano republicano, que ocupaba 7 a 8,5 hectáreas, hasta alcanzar las 42 hectáreas delimitadas por el antiguo **perímetro defensivo**, e incluso rebasar estos límites con una ocupación dispersa y de actividades artesanales al lado de los caminos. Cronológicamente el crecimiento y transformación de la ciudad tiene sus inicios en el reinado de Augusto, para ir consolidándose a lo largo del siglo I, singularmente durante el periodo de los Flavios, y prolongarse en el siglo II d.C. El crecimiento registrado durante esta época equivale, aproximadamente, al 500%, lo que supone un 80% del total de la ciudad de nueva planta, un porcentaje que nos permitiría hablar prácticamente de una ciudad *ex novo*, y con mayor razón cuando su centro de poder se sitúa, al igual que los edificios públicos más emblemáticos o los elementos matrices de la estructura urbana, sobre nuevos espacios no condicionados por la existencia de estructuras precedentes. De esta forma, la ciudad adopta la configuración que expresa y simboliza la dignidad del Imperio.

Esta profunda transformación responde a una planificación y adopta un modelo de urbanismo. **¿Data éste del periodo final de la república?, ¿está incurso en la política urbanizadora y de monumentalización augustea?**

El análisis de los muros de época romana denota la analogía existente entre sus respectivas orientaciones, en términos generales noreste-suroeste y noroeste-sureste, lo que nos permite deducir la existencia de una planificación de carácter urbano que responde esencialmente a la concepción hipodámica.

El eje suroeste-noreste, sobre el que transcurre la vía Augusta de *Hispalis a Corduba*, se convierte en elemento formador de la estructura urbana.

Sus valores quedarán reflejados en la aplicación de un patrón ortogonal en el que el foro se erige como principal significante. Así parecen demostrarlo los muros romanos registrados, que evidencian un planeamiento urbanístico con eje principal orientado entre 20° y 40° (Cardenete y Lineros, 1990: 540).

Para un primer análisis de la ciudad romana los elementos más importantes son: las puertas; las calzadas; los ejes principales; *Kardo Maximus* y *Decumanus Maximus*; y el foro.

4.3.1. Las puertas.

Carmona, como hemos visto antes, presenta una continuidad en el tiempo que se refleja en la permanencia y en las transformaciones de ciertos elementos característicos de su estructura urbana. Para el análisis de las puertas podemos plantearnos algunas preguntas previas: **¿Qué puertas existían en época tartésica y turdetana? ¿Las puertas principales de la ciudad romana son permanencia de las precedentes? ¿La jerarquía y valor de los caminos es el mismo desde la formación del núcleo original hasta el periodo romano? ¿Hay modificaciones en los trazados de los caminos? ¿Existen nuevas puertas?**

El esquema del urbanismo romano se basa en la existencia de dos ejes básicos perpendiculares, el *Kardo Maximus* con dirección norte-sur y el *Decumanus Maximus* en dirección este-oeste, y en sus extremos se encuentran las puertas principales. Reconocer este esquema en Carmona entraña ciertas dificultades, ya que las puertas que se encuentran a uno y otro extremo del denominado *Kardo Maximus* aparentemente están orientadas al este y al oeste; o ¿el *Kardo Maximus* es en realidad el *Decumanus*

Maximus?. La confusión proviene de la orientación de los ejes originarios que en nuestro caso están orientados en sentido noreste-suroeste y noroeste-sureste. No se trata de un caso singular, ya que otras ciudades romanas como *Barcino* o *Baelo* presentan una orientación similar.

En la cerca murada se abrían cuatro **puertas** que servían de salida a los dos ejes viarios principales de la ciudad. Las puertas de Sevilla al suroeste y la de Córdoba al noreste marcaban, sin duda, los extremos del *Kardo Maximus*, mientras que otras dos puertas limitaban, por el noroeste y el sureste respectivamente, el *Decumanus Maximus*.

La puerta sureste (la Puerta de Morón).

La puerta sureste, ya que la topografía no deja otra alternativa, ha sido identificada sin mayor objeción con la Puerta de Morón. En 1991, durante la apertura de una zanja de infraestructura en la calle Miraflores de San Felipe, junto a la manzana 69057, documentamos una estructura de sillares pertenecientes a la puerta. Conviene en este momento recordar las similitudes entre la Puerta de Córdoba y la de Morón, tanto en las obras preparatorias en el entorno como en el sistema de puerta a modo de cierre de una vaguada. **¿Obedecen a un mismo programa de monumentalización?**

La puerta noroeste.

La puerta noroeste es objeto de mayor controversia. A través de las fuentes escritas conocemos la existencia de la Puerta de la Sedía, situada en San Blas, posiblemente en la calle del mismo nombre, en las proximidades del Humilladero del Cristo de la Sedía (Anglada, Lineros y Rodríguez, 2003: 381-382), esta puerta se ha identificado tradicionalmente con la puerta noroeste del *Decumanus Maximus* (Hernández y otros, 1943: 89). Sin embargo, el trazado teórico de la calzada entre esta puerta y la de Morón difiere sustancialmente de la trama urbana sugerida por los hallazgos arqueológicos, ya que pasaría distante del foro y su orientación no permitiría un encuentro con el *Kardo Maximus* conforme a los patrones romanos.

En 1986, durante las excavaciones del solar José Arpa 3 (Gil y otros, 1986: 361-365) se documentó la existencia de una puerta que inicialmente fue datada en época romana (Gil y otros, 1986: 355-360). J. Beltrán señala distintos paralelos romanos, pero la existencia de una vivienda de cronología augustea situada en el mismo eje de la puerta, por donde debía discurrir el *Decumanus Maximus*, le lleva a plantear una cronología posterior al siglo III d.C. (Beltrán, 2001: 143). F. Amores considera que la puerta sigue modelos romanos y propone una datación entre fines del siglo III y fines del siglo IV d.C., con motivo del amurallamiento de algunas ciudades romanas (Amores, 2001: 452).

La documentación de la que disponemos para situar con certeza la puerta noroeste es muy reducida. No obstante, a partir de datos inconexos, trataremos de aportar algunas reflexiones.

En primer lugar, si trazamos un eje teórico a partir de la Puerta de Morón que cruce el lugar aproximado donde se sitúa el foro, el otro extremo nos llevaría a algún punto indeterminado de la muralla entre el inicio de la calle Torre del Oro y el Postigo.

En segundo lugar, las orientaciones de las estructuras documentadas en Arquillo de San Felipe 6, plaza de San Fernando 11 y José Arpa 3 son coincidentes, lo que puede significar que se situan próximas a un eje matriz de la trama urbana.

En tercer lugar, la distancia entre el vano de la puerta documentada en el solar de José Arpa 3 y la vivienda augustea es superior a los seis metros. Un análisis individualizado de cada una de las otras puertas alto imperiales de Carmona revela que ninguna de ellas está orientada en relación con el eje de la calzada, sino que en todos los casos es obligado girar a izquierda o derecha para embocarlas. En definitiva, las puertas están proyectadas para ser vistas desde el exterior de la ciudad.

En cuarto lugar, la localización de los hornos de cerámica, situados por lo general próximos a las puertas, datados en época alto imperial en Montánchez 4 (Cardenete y otros, 1991: 585-591) y Fleming 25 (Gil y otros, 1987: 586-590).

En quinto lugar, en González Parejo 10 se documentó en un perfil, bajo la calle Barbacana Alta, un muro de contención muy

mal conservado, construido mediante sillares y mampostería, tras el que se hallaban una serie de capas de relleno que por su disposición podrían corresponder a una rampa que salvase la topografía (Anglada y otros, 1999).

En resumen, creemos que, con las cautelas propias de la carencia de datos concluyentes, la hipótesis más verosímil sitúa la puerta noroeste del *Decumanus Maximus* en un lugar muy próximo a la documentada en José Arpa 3, si no es ésta la misma puerta.

4.3.2. Las calzadas.

Las calles o calzadas son los elementos que definen y caracterizan por antonomasia una trama urbana. Las excavaciones arqueológicas han permitido documentar un número reducido de calles de época romana. En el análisis del plano actual, en el sector segundo se documenta una cierta persistencia de las calles romanas en la trama actual, sin embargo, la idea de persistencia no implica que bajo la calle actual encontremos la calzada romana.

La existencia de una calle o calzada podemos determinarla a partir de la documentación de algunos de sus elementos: cloaca, pavimento, fachadas. Seguidamente describiremos sucintamente cada una de las calzadas documentadas o elementos asociados.

Prim 27.

Pavimento de losas trapezoidales esmeradamente ajustadas y de gran resistencia para resistir el desgaste producido por el paso de los carros.

Pendiente de la calzada: 5% (la pendiente entre la Puerta de Sevilla y la Plaza de Arriba era de 3% y en la actualidad de 4,56%).

Prim vigilancia 1987.

Cloaca documentada en una zanja abierta en la calle de la que sólo pudimos reconocer la sección correspondiente a la parte superior de la cubierta a dos aguas construida mediante lajas de alcor.



▲
Puerta documentada durante las excavaciones arqueológicas de José Arpa, 3.

Orientación de la cloaca: 140 grados. Se trata de un valor orientativo, ya que al no disponer de un tramo de cierta longitud, obtuvimos la orientación mediante la prolongación del vértice formado por las lajas de la cubierta.

Plaza de San Fernando II (sc) (Perpendicular al pórtico)

Dimensiones interiores de la cloaca: de 60 centímetros de ancho por 60 centímetros de alto aproximadamente.

Orientación de la cloaca: 110 grados sexagesimales.

Pendiente de la cloaca hacia el este entorno al 4 o 5 %.

Plaza de San Fernando II (sc) (Vigilancia)

Dimensiones interiores de la cloaca: de 60 centímetros de ancho por 124 centímetros de alto.

Orientación de la cloaca: entre 0 y 20 grados sexagesimales.

Al oeste, a una distancia de 118 centímetros de la cloaca, se documentó en el perfil la sección de un muro y su cimentación que debía corresponder a una de las fachadas de la vía.

Plaza de San Fernando vigilancia 1990.

Al sur este de la plaza documentamos un pavimento de losas esmeradamente ajustadas y de gran resistencia. No fue posible registrar ancho o dirección de la cazada.

Plaza de abastos.

En las obras de reforma de las oficinas anexas se documentó una cloaca y una losa de alcor plana como cubierta.

Pavimento: de tierra alberiza, cal y fragmentos machacados de mortero, *opus signinum* y cerámica machacadas.

Desconocemos el ancho de la calzada, pero se conservan huellas de rodaduras paralelas en los dos lados de la laja plana que

cubre la cloaca, separadas una de otra 80 centímetros que a tenor del más común para los carros de esta época 1,30 ó 1,40 metros parecen indicar que la calzada debía tener al menos el ancho suficiente para que pasasen dos carros.

Pendiente de la calzada hacia el suroeste entorno al 5 ó 7 %

Cloaca cubierta de lajas de alcor planas.

Dimensiones interiores de la cloaca: de 55 centímetros de ancho y 114 de alto

Orientación de la cloaca: 20 grados sexagesimales.

Arquillo de San Felipe 6.

Dimensiones interiores de la cloaca: de 44 a 50 centímetros de ancho documentado

Orientación de la cloaca: 18 grados sexagesimales.

Pendiente de la cloaca hacia el suroeste entorno al 6 %

Juan de Ortega 12.

Calzada con pavimento de lajas de piedra de alcor y 5 metros de anchura entre fachada y fachada.

Diego Navarro / San Teodomiro.

Orientación de la cloaca: 33 grados sexagesimales. Si bien presenta una planta muy irregular.

Las dimensiones interiores y la pendiente no fueron documentadas.

San Ildefonso 4.

Pavimento de albero y cal.

Cloaca cubierta con losas de alcor a dos aguas.



Juan de Ortega, 12. Calzada.

Dimensiones interiores de la cloaca: aproximadamente de 50 centímetros de ancho y 90 ó 100 de alto.

Orientación de la cloaca: 0°.

Pendiente de la cloaca hacia el norte en torno al 3%.

Fermín Molpeceres 23.

En este solar se documentaron estructuras y unidades de estratificación de época romana muy mal conservadas.

Una cloaca parcialmente excavada en el alcor y construida mediante dos muros de mampostería fabricado con losas planas de alcor.

Dimensiones interiores de la cloaca: de 54 centímetros de ancho documentado.

Orientación de la cloaca: 112 ó 114 grados sexagesimales.

Pendiente de la cloaca hacia el este entorno al 1%.

San Marcos 2.

Pavimento de la calzada de cal arena y cerámica y *opus signinum* machacados o albero.

Orientación de la cloaca: 90° sexagesimales.

Pendiente de la cloaca hacia el oeste.

Frente plaza Abastos.

Por último, según refiere Fernández López (Fernández, 1886: 321) en la costanilla de Guerra, en el inmueble que creemos identificar como la parcela 6706206, se halló una cloaca de 1'5 metros de alto por 60 centímetros de ancho, excavada en el alcor y en dirección al Alcázar de Arriba.

	Calzada			
	ancho	pendiente	orientación*	
Juan de Ortega 12	5	8%	47°	
San Marcos 2	5 (2,5)**	1,5-4%	90-92°	decumanus
San Ildefonso 4	3,20	1-2%	0°	kardo
Fermín Molpeceres 23	sin datos	sin datos	117°	decumanus
Arquillo de San Felipe 6	4,20 (2,10)**	sin datos	18°	kardo
Plaza de San Fernando 11 (sc)	? (1,18)	sin datos	110°	decumanus
Plaza de San Fernando 11 (sc)	sin datos	sin datos	20°	kardo
Plaza de San Fernando Vig. 1990	sin datos	sin datos	sin datos	decumanus?
Plaza de abastos	sin datos	5-7%	20°	kardo
Prim 27	sin datos	5%	sin datos	kardo
Prim Vigilancia 1987	sin datos	sin datos	140°	kardo
Prim 10	sin datos	sin datos	sin datos	decumanus
Diego Navarro/San Teodomiro	3 (1,45)** ?	sin datos	33°	kardo
Frente plaza Abastos	sin datos	sin datos	este-oeste	decumanus

4.3.2.1. Ejes principales. *Kardo Maximus* y *Decumanus Maximus*.

Los ejes principales y formadores de la estructura de la ciudad romana de Carmona eran el *Kardo Maximus* y el *Decumanus Maximus*.

El *Kardo Maximus* coincidía con el recorrido urbano de la vía Augusta. Tradicionalmente se ha considerado su trazado desde la Puerta de Sevilla hasta la de Córdoba pasando por las actuales calle Prim, Plaza de Arriba, Martín López, Dolores Quintanilla y Puerta de Córdoba, como una persistencia del trazado romano. Sobre el trazado del *Kardo Maximus* ya hemos realizado en párrafos anteriores algunas consideraciones.

El *Decumanus Maximus* partía de la Puerta de Morón y, a través de un trazado no bien delimitado en la actualidad, cruzaría el foro o los límites del foro para dirigirse a la puerta noroeste de la ciudad. Las hipótesis sobre la localización de la puerta noroeste y el trazado del *Decumanus Maximus* están intrínsecamente relacionadas. En nuestra opinión, como referiremos más adelante, puerta y calzada son el resultado de la aplicación de una planificación urbanística.

▲ Dimensiones y orientación de las calzadas y/o cloacas.

* La orientación corresponde en su caso a la calzada o a la cloaca.

** Ancho de la calzada calculado a partir de la distancia entre el eje central de la cloaca y la fachada de uno de los lados.

4.3.2.2. *Kardines* y *Decumani*.

Según su orientación las calles pueden ser *Kardines*, las orientadas noreste-suroeste, o *Decumani*, las que discurren en dirección noroeste-sureste.

Son ***Kardines***: San Ildefonso 4, Arquillo de San Felipe 6, Plaza de San Fernando 11, Plaza de Abastos, Diego Navarro / San Teodomiro y Prim.

Son ***Decumani***: San Marcos 2, Fermín Molpeceres 23, Prim vigilancia 1987, San Fernando, 11 y la documentada en 1886 en la costanilla de Guerra.

En cuanto a sus características, no todas las calzadas eran iguales. Puede establecerse una jerarquía entre las distintas vías urbanas según su importancia. La importancia y jerarquía de las calles está relacionada con la importancia y jerarquía de los caminos a los que dan acceso. Igualmente, la relevancia de las vías, determinará su técnica constructiva, el uso de uno u otro material y su anchura. Así el ***Kardo Maximus*** es la vía principal porque es la continuidad urbana de la Vía Augusta.

Conocemos en un solo caso la distancia entre dos calzadas de las que conocemos la cloaca. la de la Plaza de Abastos y la de Arquillo de San Felipe 6, se trata de dos ***Kardines menores***.

En la pavimentación de las calzadas se encuentran diferencias según la importancia de las mismas. En el caso de Carmona el trazado del ***Kardo Maximus*** estuvo pavimentado con losas de piedra esmeradamente ajustadas y de gran resistencia para resistir el desgaste, en la calzada documentada en Juan de Ortega 12 el pavimento está constituido de losas, pero de piedra alcor. En el caso de las calles San Marco, San Ildefonso y Plaza de Abastos el pavimento consistía en capas de albero mezcladas con cal, y en otros casos con fragmentos machacados de *opus signinum* y cerámicas. En el caso de la calzada de la plaza de abastos la cubierta de la cloaca estaba constituida por losas planas de alcor que en este caso presentaban las huellas provocadas por el roce de los rodamiento de carros.

El ancho de las calzadas lo conocemos en dos casos, ya que en las excavaciones se documentaron los muros de fachadas de ambos lados. En Juan de Ortega la calzada dispone de un ancho de 5 metros y en San Ildefonso 4 de 3,20.

En el caso de San Marcos 2 y Arquillo de San Felipe 6, las dimensiones de la calzada pueden establecerse a partir de la distancia entre las cloacas, si aceptamos que éstas están dispuestas en el eje central de la calle, y el muro de fachada documentado. En este caso, tendríamos una anchura de 5 metros para San Marcos 2 y de 4,20 metros en el caso de Arquillo de San Felipe 6.

En los demás casos, en los que se han exhumado cloacas o secciones pavimentadas, como Prim 27, Plaza de Abastos, Plaza de San Fernando 11 o calle Prim, no podemos aventurar sus dimensiones ya que no se han documentado sus límites.

En los casos de Juan de Ortega 12, San Ildefonso 4 o San Marcos 2 no se documenta acerados, propiamente dichos, o espacios porticados.

Es posible establecer una relación entre la importancia del camino, la puerta y el desarrollo de la calzada intramuros. En lo que se refiere al *Kardo Maximus*, al suroeste la Puerta de Sevilla presenta un ancho de vano de 2,56 metros, mientras que en el otro extremo la Puerta de Córdoba dispone de tres vanos, dos laterales de 1,43 metros de ancho y uno central de 4,37 metros. En cualquier caso, la orientación del *Kardo Maximus* nos indica que una vez cruzadas las puertas, tras un espacio abierto, sería necesario girar a izquierda y derecha, ya sea una u otra la puerta, para embocar la calzada.

El trazado de los *kardi* y *decumani*, obras que contemplaban las cloacas, debió tener en cuenta el desagüe de las mismas. Como vimos en el punto dedicado a la topografía, los posibles sitios de desagüe vienen marcados por el relieve natural. Según la pendiente documentada en las cloacas, creemos que debía de existir más de un punto en el que vertiesen, posiblemente en el Albollón, el Cristo de la Sedia y el arroyo del Matadero. En el Albollón, a principios de siglo todavía podía verse una obra de gran envergadura construida con sillares sobre la que desaguaba un colector

(Hernández y otros, 1943). Las imágenes que se conservan son de muy mala calidad y la estructura permanece sepultada bajo la plaza abierta delante del hotel Alcázar de la Reina, por lo que poco más se puede decir con exactitud de la misma.

En un solo caso disponemos de documentación de dos cloacas paralelas correspondiente a dos *kardines*, ya que su orientación predominante es norte-sur. Entre la cloaca de la Plaza de Abastos y la de Arquillo de San Felipe 6 existe una distancia aproximada de 41 ó 42 metros, lo que nos daría, descontado el ancho de las calzadas, *insulae* de 35 metros de ancho, es decir un *actus*. A mayor distancia, en San Fernando 11, y documentada muy parcialmente, contamos con otra cloaca, que por su orientación perteneciente a un *kardo*, a una distancia aproximada de 170 metros. En el caso de los *decumani* contamos con menos información, los dos más próximos son los documentados en el convento de Madre de Dios, al exterior de la estructura de sillares, y el que podría discurrir sobre la cloaca perpendicular al pórtico en Plaza de San Fernando 11, la distancia entre los dos es aproximadamente de 75 a 80 metros, que equivale a 2 *actus* descontado el ancho de la calzada. Sin embargo, al tratarse de calzadas relacionadas con el espacio forense, no podemos extrapolar esta medida a la de las *insulae*. Otros *decumani* documentado son en la calle Prim (vigilancia 1987), el de San Marcos 2, o la referencia del hallazgo en el lado occidental de la Plaza de Abastos a finales del siglo XIX.

4.3.3. El Foro.

El Foro era el centro cívico, administrativo, religioso y económico de la ciudad. En él se encontraban los templos principales, la basílica, la curia, y en ocasiones algunas *tabernae*.

El foro se situaba tradicionalmente en relación con el cruce de los dos ejes principales, *Decumanus Maximus* y *Kardo Maximus*.

La restitución del foro plantea problemas derivados de la pérdida de parte del sustrato arqueológico y por la superposición de edificios de gran valor histórico, que por el propio interés de su conservación impide el registro del solar bajo sus estructuras.

La situación del foro, al menos bajo las manzanas numeradas 67083, 67081y 67094 (Cardenete y Lineros, 1990: 537) era ya conocida desde las primeras excavaciones urbanas realizadas en la segunda mitad de la década de los ochenta. Quedaba por precisar la orientación y longitud de su eje axial. Las dimensiones del foro y su articulación en el entramado urbano son cuestiones primordiales para el conocimiento del urbanismo romano de Carmona y su posterior evolución. Para nuestro análisis realizaremos una somera descripción de los hallazgos más relevantes que conforman el núcleo argumental de las hipótesis que presentamos.

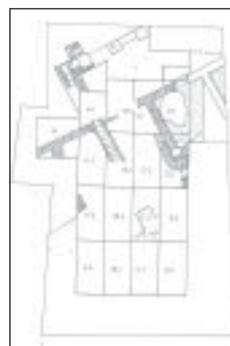
Plaza de San Fernando 11 (6708306).

En la mitad norte del solar, se documentó parte de una construcción, orientada longitudinalmente 20°, formada por una galería porticada y una sucesión proporcionada de cimentaciones y estructuras que definían la planta de estancias cuadrangulares y dimensiones regulares, de las que documentamos dos parcialmente.

El pórtico estaba compuesto por columnas de basas áticas sin plinto, labradas en roca de alcor, que descansaban sobre zócalo corrido del mismo material, formado por bloques cuadrangulares, sobre los que apeaban las columnas, y otros rectangulares intermedios. El intradós mide 2,40 metros y el intercolumnio, 1,85 metros. La basa de orden jónico presenta un diámetro máximo de 0,78, y una altura de 0,30 metros. El fuste, a la altura del imoscapo, mide 0,55 metros. de diámetro. Basas y fustes se hallaban estucados. En rojo en el caso de las basas y rojo y blanco, con un listel negro de separación, para los fustes.

La distancia entre la columnata y la fachada de las estancias era de 4,00 metros. Entre ambas no se constató resto alguno de pavimentación.

De las estancias la mejor conservada abría a la galería porticada mediante un vano y un umbral de caliza marmórea de un metro de ancho. Los muros, de 0,55 metros de anchura, estaban contruidos con alternancia de sillares y mampostería de piedras con caras labradas al exterior. Hacia la columnata, los muros estuvieron estucados en rojo. Ambas estancias estaban pavimentadas por un *opus signinum*. La situada más al norte, presentaba además un



▲ Plaza de San Fernando, 11. Estructuras documentadas durante la excavación arqueológica.

bocel entre pavimento y muros. La cimentación de 0,70 de ancho, fue ejecutada de mampostería hasta la roca.

Al exterior del pórtico, y a lo largo de éste, se detectó una canalización construida a base de ladrillos moldurados y tapados con otros de mayor tamaño. Esta canalización venía a desembocar mediante un codo a una cloaca orientada en sentido este-oeste aproximadamente.

A espalda de las estancias, al este, y siguiendo la dirección longitudinal de éstas, se constató la presencia de otra cloaca de idénticas características. Para la construcción de las cloacas se practicó una fosa, en cuyo fondo, y en el centro, se colocaron longitudinalmente una tras otra las tégulas que debían formar el suelo de la alcantarilla, con los rebordes vueltos hacia arriba. Posteriormente, adosados a los laterales de la fosa, se levantaron, a izquierda y derecha, muretes con piedras irregulares y caras trabajadas. La cloaca se cubría con grandes piedras cuadrangulares.

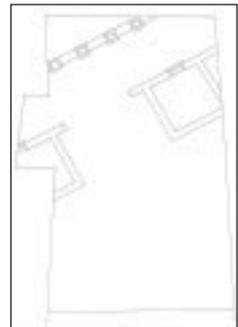
La cronología del edificio en los inicios o primeras décadas del siglo I d. C.

El estrato inmediatamente inferior a los pavimentos, con cerámicas sigillatas itálicas, que pueden fecharse en el tránsito de la Era.

Las basas sin plinto, que tienen su apogeo en provincias en tiempos de César y Augusto (Jiménez, 1975).

Con posterioridad al informe que avanzaba los resultados de la excavación (Linerós y Domínguez, 1987: 326-329), durante las obras y finalizadas estas se han añadido nuevos datos de interés que permiten matizar y complementar la interpretación inicial.

El perfilado de las medianeras del patio trasero del inmueble⁸, ha permitido de un lado documentar la existencia de una escalinata, construida con peldaños de losas de alcor de 24 centímetros de alto, adosada al exterior de la basa situada más al norte; y de otro lado, fijar la cronología de un pozo documentado al lado de una de las columnas en la misma época y como parte del mismo proyec-



▲
Plaza de San Fernando,
11. Interpretación de la
planta de la construc-
ción romana.

8. La columnata de la galería porticada se conserva actualmente en un patio trasero del inmueble.

to que el pórtico. Efectivamente, el pozo, que había estado en uso hasta época contemporánea y que ampliaba sus dimensiones bajo el basamento de la columna, pudimos comprobar, que en realidad su excavación era previa a la construcción del pórtico y que la cimentación de la columna descansaba sobre una bóveda de sillares que cubría la galería del pozo.

Durante las obras en la excavación de uno de los pozos de cimentación se documentó una cloaca, descrita en el apartado anterior (San Fernando 11, vigilancia), con dirección noreste-suroeste.

Hallazgos en la manzana 67094. (c/ Fernán Caballero nº 4⁹ y c/ Antonio Quintanilla nº 1¹⁰, 7 y 5, c/ Antonio Quintanilla nº 3.)

Los hallazgos en esta manzana parecen corresponder a una misma estructura que pueden interpretarse como parte de un templo del foro¹¹, opinión ésta coincidente con la expuesta por Beltrán (Beltrán Fortes, 2001). En las excavaciones en el solar de Fernán Caballero 4, se documentó una estructura de sillares correspondiente a un *podium* y un canal de recogidas de agua, al mismo *podium*, debe corresponder la estructura de sillares hallada durante la vigilancia de las obras de rehabilitación del inmueble de Antonio Quintanilla 7. Pero sin duda los elementos más destacados lo constituyen una serie de piezas arquitectónicas de grandes proporciones encontradas en los números 3, 5 y 7 A. Quintanilla, entre las que destacan:

- Una basa ática, en mármol blanco.
- Fragmentos de fustes acanalados en mármol de Almadén de la Plata.
- Varios fragmentos de capiteles en mármol de Luni
- Un fragmento de cornisa en piedra de alcor y estucada.
- Fragmentos de arquitrabes en mármol.

Este conjunto de elementos arquitectónicos ha sido estudiado por C. Márquez quien entre otras conclusiones de interés para el estudio de la Carmona romana, señala que por sus dimensiones este edificio se ajustaría a la de algunos *Aurea Templum* y que al respecto no cabe duda acerca de su filiación religiosa (Márquez, 2004: 9-13).



▲
Antonio Quintanilla, 7.
Basa ática.

9. Anglada, R., 1995. Informe EAU Fernán Caballero 4. Archivos MCIC.

10. Jiménez, A., 1993 Informe EAU A. Quintanilla 1. Archivos MCIC.

11. Datos procedentes de los Archivos del Museo de la Ciudad de Carmona (MCIC).

Convento de Madre de Dios.

Durante las obras de rehabilitación del convento se documentó una estructura de sillares, muro de *opus quadratum* de aparejo pseudoisodomo, de difícil adscripción (Cardenete y otros, 1992: 498-502). Las características más destacadas y que pueden relacionar esta estructura con las descritas anteriormente es la distancia entre unas y otras, y la orientación perpendicular del muro exterior de Madre de Dios respecto al eje resultante de la prolongación del pórtico hallado en San Fernando 11.

El ensayo de restitución del foro romano de Carmona y sus distintos elementos es una tarea para la que carecemos en la actualidad de suficientes datos. No obstante, más allá de adscribir una u otra estructura al conjunto monumental y establecer su funcionalidad trataremos de dar respuestas a algunos interrogantes sobre su encaje urbano.

El elemento clave para formar una hipótesis sobre cuál es la disposición del foro sobre el plano de Carmona: es el templo. Según señala Jiménez “*los foros de la época imperial se caracterizaron por la importancia de la axialidad y la existencia de un único eje de simetría definido por la posición del templo*” (Jiménez, 1987:176).

Los hallazgos de Fernán Caballero 4 y Antonio Quintanilla 7 se identifican con el templo del foro.

La localización de este templo nos permite establecer uno de los lados extremos del foro. El siguiente paso sería determinar la orientación del eje axial. Para este fin disponemos en primer lugar del *Kardo Maximus*, que es elemento matriz principal de la ciudad, y la orientación de las juntas de los sillares del *podium*, que para este caso no parece dato fiable. En segundo lugar, la escalinata documentada en San Fernando 11, en ascensión hacia el *podium* de Fernán Caballero 4, y la cronología de ambos edificios, son suficientes evidencias para relacionar con certeza una y otra estructura. En consecuencia consideramos que la orientación del eje axial viene determinada por la orientación longitudinal del pórtico y estancias de San Fernando 11, es decir, aproximadamente 20° sexagesimales.



▲ Estructura documentada en el Convento Madre de Dios.

Además, la existencia de una escalinata adosada al pórtico a través de la que se le daría acceso al *podium* de sillares, demuestra que el templo estaría elevado sobre el nivel de la plaza del foro. Esta posición sobreelevada es común a la documentada en otros foros de la península, como *Conimbriga*, *Clunia*, *Baelo*, *Bilbilis* y *Saguntum* (Jiménez, 1987: 175).

En cuanto a las dimensiones del foro, algunos indicios nos lo proporciona el parcelario en el que se observan, en la manzana 67083, alineaciones coincidentes con la prolongación de las líneas correspondientes a las columnas y a la fachada interior de la galería. Evidentemente, una lectura de estas características sin contrastar arqueológicamente requiere considerarla con mucha cautela. No obstante, resultado de una fosilización o no, estos datos son coincidentes con la aplicación al foro de Carmona de las medidas de algunos paralelos. El foro de *Baelo*, que coincide en la orientación de su eje axial, tiene unas dimensiones de 115x87 metros y presenta un esquema compositivo con los templos al noreste y basílica contrapuesta en el extremo suroeste (Pelletier y otros, 1987: 165). Para el foro de *Barcino*, Granados calcula unas dimensiones de 120x70 metros (Granados, 1987: 68).

Aplicadas estas distancia al foro de Carmona, del que disponemos como referencia inicial la posición del templo y la orientación del eje axial, encontramos a la distancia aproximada de 120 metros la construcción de sillares de torno de Madre de Dios. En este caso, las dimensiones del foro, serían aproximadamente 120 de longitud y 80 metros de ancho, si aplicamos para el cálculo del ancho las proporciones de dos tercios de la longitud señaladas por Vitrubio (Libro V.3.1)

En cuanto a la funcionalidad de la estructura documentada en el convento de Madre de Dios, podría tratarse de la basílica o una construcción anexa. Esta composición, en la que templos y basílica aparecen contrapuestos sobre un eje conformando un modelo de foro cerrado, es habitual en los diseños de los foros de inicios de la época imperial (Jiménez, 1987: 176).

Estas últimas consideraciones, no obstante, nos llevan a plantearnos otros interrogantes desde un punto de vista diacrónico sobre la continuidad y la persistencia del propio foro, como formalización

material de unas funciones y significados, y sobre la relación e interdependencia de éste con la estructura urbana de la ciudad.

La primera cuestión tiene que ver con la **persistencia**, y es relativa al lugar dónde se ubicaba el foro republicano. Para J. Beltrán éste debía situarse en un sector central del núcleo urbano republicano (Beltrán, 2003: 886). Las excavaciones arqueológicas por ahora no han proporcionado información al respecto. En nuestra opinión, convendría considerar como hipótesis probable su localización en el mismo solar en el que posteriormente se edificó el foro imperial. Esta hipótesis tampoco ha sido contrastada por la arqueología, pero la avalan algunos indicios. En primer lugar, la existencia como eje matriz del camino *Hispalis-Corduba* (*Kardo Maximus*). En segundo lugar, la creación conforme a una nueva planificación de la ciudad de la puerta del postigo (puerta noroeste), de la que existen paralelos datados en época tardorepublicana (Beltrán, 2001: 143), y del *Decumanus Maximus*, vía de nuevo trazado que en la mayor parte de su trayecto no se ve hipotecada por la preexistencia de estructura urbana alguna. Finalmente, un indicio menor, ya que se desconoce completamente su contexto, lo constituye el capitel corintio conservado en el zaguán de una casa de la calle Fernán Caballero con paralelos de época republicana tardía y augustea (Márquez, 2001: 254)

En cuanto a la relación del foro con la estructura urbana, la existencia de la cloaca perpendicular al pórtico y a las estancias documentadas en la excavación de Plaza de San Fernando 11, nos induce a pensar que en este punto se produjese el cruce del foro por un *decumanus*. **¿Se trata en consecuencia de un foro abierto? ¿es una persistencia del foro republicano?**

Finalmente, la continuidad espacial del foro republicano e imperial, explicaría en el contexto urbano el inicio en época republicana de los rellenos en torno a la vaguada del Albollón, documentados en San Ildefonso 2 (Román y Vázquez, 2001).

CONCLUSIONES.

No es este el lugar indicado, -ya que nos proponemos continuar el artículo con una segunda parte dedicada al estudio de la trama

urbana, las edificaciones publicas, la ciudad extramuros y la ciudad durante la antigüedad tardía-, pero creemos de interés avanzar algunas conclusiones sobre el urbanismo romano de Carmona y sus precedentes.

En el estado actual de la investigación las cuestiones e hipótesis predominan sobre las respuestas con certeza. Estas últimas son enunciadas en este apartado, una vez que han sido suficientemente contrastadas con los resultados de las intervenciones arqueológicas.

- Al menos desde el siglo VIII a.C. se delinean dos espacios bien definidos: el núcleo urbano y el área anexa delimitada por el perímetro defensivo.
- El crecimiento desde el núcleo urbano originario se produjo inicialmente hacia al sur y el oeste.
- La topografía no constituyó un obstáculo a la hora de aplicar un determinado modelo de planificación urbanística.
- El urbanismo romano de Carmona no estuvo condicionado por la preexistencia de estructuras urbanas.
- La mayor parte del trazado urbano romano se realizó *ex novo*.
- La planificación urbanística romana de Carmona data, al menos, del siglo I a.C.

BIBLIOGRAFÍA.

AMORES, F. 1982: Carta Arqueológica de los Alcores (Sevilla). Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.

AMORES, F., 2001: "Entre campo y ciudad. La periferia urbana de Carmona". Actas del II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana. (Carmona, 29 septiembre -2 octubre 1998) Carmona. Págs. 447-463.

ANGLADA, R., CARDENETE, R.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, R. RODRÍGUEZ, I., 1995: "Excavaciones arqueológicas de urgencia

en el solar nº 35 A de la calle San Felipe de Carmona (Sevilla)".
Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. Págs. 676-684.

ANGLADA, R., JIMÉNEZ, A., RODRÍGUEZ, I., 1999: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle González Parejo, 10 de Carmona (Sevilla)". Anuario Arqueológico de Andalucía. 1995. Págs. 517-521.

ANGLADA, R., 2001: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Fermín Molpeceres número 23 de Carmona (Sevilla)". Anuario Arqueológico de Andalucía 1998. Págs. 451-463.

ANGLADA, R., 2004: "Excavaciones de urgencia en la calle San Idefonso de Carmona. Nuevos datos sobre la ciudad romana". Anuario Arqueológico de Andalucía, 2001/III. Actividades de Urgencia. 2001. Págs. 858-871.

BELÉN, M., LINEROS, R., RODRÍGUEZ, I., ANGLADA, R., JIMÉNEZ, A., 1995.: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar nº 2 de la calle Arellano de Carmona (Sevilla)". AAA III/1993. Págs. 655-666.

BELÉN, M.; LINEROS, R., 2001: "Quince de años de Arqueología en Carmona Carmona Romana". Actas del II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana. (Carmona, 29 septiembre -2 octubre 1998) Carmona. Págs. 109-133.

BELTRÁN FORTES, J., 2001: "Arqueología de la Carmona romana: el esquema urbano". Actas del II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana. (Carmona, 29 septiembre -2 octubre 1998) Carmona. Págs. 135-158.

BELTRÁN FORTES, J., 2003: "Apuntes sobre la arqueología romana de Carmo". CAREL, año 2, nº 2, Págs. 883-898.

BENDALA, G., 1992: ROMERO DE SOLÍS, P. (ED.): Carmona. Historia. Cultura y Espiritualidad. 1992. Sevilla. Universidad de Sevilla. Ayto. de Carmona.

CARDENETE. R. Y LINEROS, R. 1990: "Informe de las excavaciones realizadas en el solar número 3 de la calle San Felipe en Carmona (Sevilla)". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987/III. Actividades de Urgencia. 1987. Págs. 536-542.

CARDENETE. R. Y LINEROS. R. 1990: "Excavaciones arqueológicas de urgencia practicadas en el solar nº 2 C/ Barbacana Alta. Carmona,

- Sevilla”. Anuario Arqueológico de Andalucía. 1988/III. Actividades de urgencia. 1988. Págs. 264-270.
- CARDENETE, R. Y LINEROS, R. 1990: “Excavaciones arqueológicas de urgencia practicadas en el Huerto de las Descalzas, C/ Argollón. Carmona, Sevilla”. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988/III. Actividades de Urgencia. 1988. Págs. 251-256.
- CARDENETE, R. GÓMEZ, M.T.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, I.; RODRÍGUEZ, I., 1991: “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Costanilla de Torre del oro s/n. Carmona (Sevilla)”. Anuario Arqueológico de Andalucía. 1989/III. Actividades de Urgencia. 1989. Págs. 563-574.
- CARDENETE, R. GÓMEZ, M.T.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, I.; RODRÍGUEZ, I., 1991: “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Montánchez 4, Carmona (Sevilla)”. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989/III. Actividades de Urgencia. 1989. Págs. 585-591.
- CARDENETE, R.; GÓMEZ, M. T.; LINEROS, R.; RODRÍGUEZ, I., 1992: “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la Plaza de Lasso s/n Carmona (Sevilla)”. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990/III. Actividades de Urgencia. 1990. Págs. 503-509.
- CARDENETE, R. GÓMEZ, M.T.; LINEROS, R.; RODRÍGUEZ, I., 1992: “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Torno Madre de Dios s/n. Carmona (Sevilla)”. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990/III. Actividades de Urgencia. 1990. Págs. 498-502.
- CARDENETE, R.; GÓMEZ, M.T.; LINEROS, R.; RODRÍGUEZ, I., 1992: “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la Plaza de Santiago nº 1. Carmona (Sevilla)”. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990/III. Actividades de Urgencia. 1990. Págs. 488-497.
- CARDENETE, R.; GÓMEZ, M.T.; LINEROS, R.; RODRÍGUEZ, I., 1992: “Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Prim 27. Carmona (Sevilla)”. Anuario Arqueológico de Andalucía. 1990/III. Actividades de Urgencia. 1990. Págs. 510-513.
- CARRILLO, J. R.; HIDALGO, R.; MURILLO, J. F.; VENTURA, A., 1999: “Córdoba. de los orígenes a la antigüedad tardía” en F. García Verdugo y F. Acosta (eds.), Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe, Córdoba, 1999, Págs. 37-74.

CONLIN, E. 2003: "Los inicios del III milenio a.C. en Carmona: las evidencias arqueológicas". CAREL, año 1, nº 1, Págs. 83-143.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, M., 1886: Historia de la ciudad de Carmona. Sevilla.

GIL, M^a.S.; LINEROS, R.; CARDENETE, R.; GÓMEZ, T.; RODRÍGUEZ, I., 1987: "Informe de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Barbacana Alta (Carmona, Sevilla)". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986/III. Actividades de Urgencia. 1986. Págs. 355-360.

GIL, M^a.S. LINEROS, R.; CARDENETE, R.; GÓMEZ, T.; RODRÍGUEZ, I., 1987: "Informe de las excavaciones arqueológicas en el solar de José Arpa num. 3 (Carmona, Sevilla)". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986/III. Actividades de Urgencia. 1986. Págs. 361 -370.

GIL. M.S., R.; GÓMEZ, T.; RODRÍGUEZ, I., 1990: "El espacio extramuros de Carmona romana (Sevilla) y su uso industrial: el horno de la C/ Doctor Fleming nº 25". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987/III. Actividades de Urgencia. 1987. Págs. 586-590.

GÓMEZ, T. Y ROMÁN J. M., 2003: "Informe de las intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas en los solares 5 y 7 de la calle María Auxiliadora de Carmona". Anuario Arqueológico de Andalucía, 2000/III. Actividades de Urgencia. 2000. Págs. 562-575.

GÓMEZ, T., 2004: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en c/ San Marcos nº 2 de Carmona (Sevilla) ". Anuario Arqueológico de Andalucía, 2001/III. Actividades de Urgencia. 2001. Págs. 878-890.

GRANADOS, J. O., 1987: "Notas sobre el estudio del Foro de la Colonia Barcino". Los foros romanos de las provincias occidentales (Valencia 1986). Madrid. Págs. 61-68.

HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F., 1943: Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla, tomo II, Sevilla.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., 1975: "De Vitruvio a Vignola". Habis 6, Sevilla.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. 1989: La Puerta de Sevilla en Carmona. Sevilla.

- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L., 1987: "Los modelos constructivos en la arquitectura Forense de la Península Ibérica". Los foros romanos de las provincias occidentales (Valencia 1986). Madrid. Págs. 173-177.
- LINEROS, R. Y DOMÍNGUEZ, E, 1987: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en Carmona (Sevilla)". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985/III Actividades de Urgencia. 1985. Págs. 326-329.
- LINEROS, R. GIL, M^a.S. L, CARDENETE, R.; GÓMEZ, T.; RODRÍGUEZ, I., 1987: "Informe de las excavaciones arqueológicas en la Plaza de San José - Julián Besteiro (Carmona, Sevilla)". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986/III. Actividades de Urgencia. 1986. Págs. 366-370.
- MÁRQUEZ MORENO, C., 2001: "La ornamentación arquitectónica de la Carmona romana". Actas del II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana. (Carmona, 29 septiembre -2 octubre 1998) Carmona. Págs. 251-262.
- OJEDA, R., 2001: "Nuevos datos sobre la "Puerta de Córdoba" en época romana". Actas del II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana. (Carmona, 29 septiembre -2 octubre 1998) Carmona. Págs. 159-187.
- PELLETIER, A.; DARDAINÉ, S.; SILLIERES, P., 1987: "Le Forum de belo: Decouvertes recentes". Los foros romanos de las provincias occidentales (Valencia 1986). Madrid. Págs. 165-172.
- RODRÍGUEZ, I., 2001: "Las áreas artesanales: los alfares. Carmona Romana". Actas del II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana. (Carmona, 29 septiembre -2 octubre 1998) Carmona., Págs. 294-311.
- ROMÁN, J. M. VÁZQUEZ, J. 2001: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle San Ildefonso número 2 de Carmona (Sevilla)". Anuario Arqueológico de Andalucía 1998. Págs. 464-483.

